EL SOCIALISTA

ORGANO DE LA FEDERACION NORTEAFRICANA Y PORTAVOZ DE LA U. G. T

NUMERO 58 | Redacciôn y Admôn. 16, Rue Montaigne. | ARGEL — SABADO 30 DE MARZO DE 1946 | PRECIO: 5 FRANCOS

La muerte de Largo Caballero

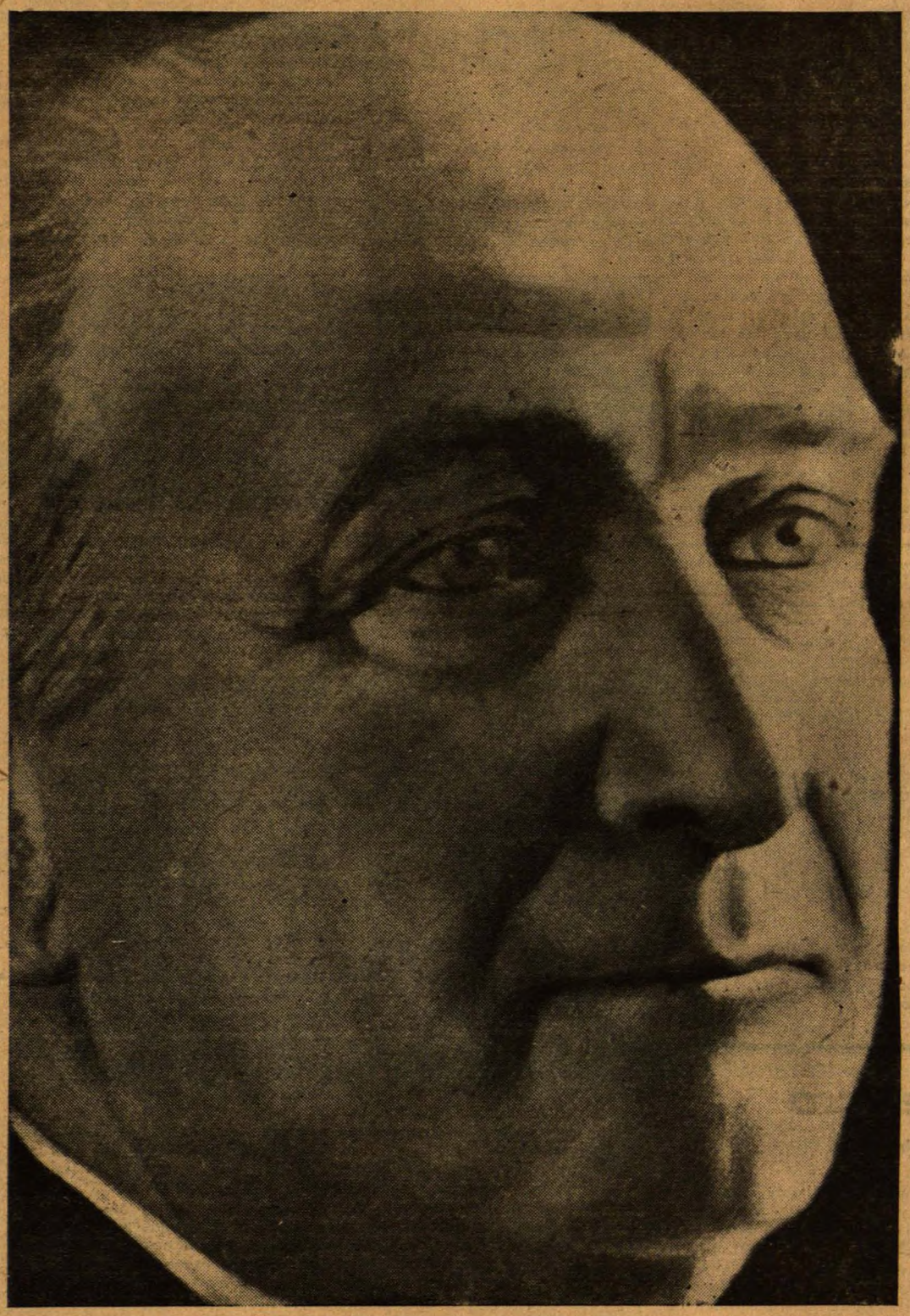
Luto socialista

El dolor nos agobia. Verdad es que la tràgica nueva venia previéndose desde hace ya unas semanas. Mas no queriamos aceptar la implacable fatalidad. Nos quedaba un resquicio abierto a la esperanza. El viejo luchador libraba patético combate, como queriendo sobrevivir hasta ver una Espana libre, hasta ver a los trabajadores espanoles duenos de su destino. No ha sido asi. La enfermedad, los sufrimientos soportados en los campos de muerte nazis, la edad... nos lo han arrebatado. Ya lo temiamos, desgraciadamente, era lo màs probable; sin embargo, la idea de su muerte nos parece falsa, no llegamos a admitirla.

Largo Caballero significa mucho para nosotros, socialistas espanoles; para todos, pero singularmente para la generaciôn joven, la que se ha forjado en la dura escuela de nuestras organizaciones en el agitado periodo que inaugura el advenimiento de la Repùblica y que desemboca en la guerra civil. Esta generaciôn piensa y siente politicamente a través de unos acontecimientos cruciales en la historia del movimiento obrero espanol, y dominando esa época, a la cabeza de tales acontecimientos, la figura senera de Largo Caballero fué la antorcha que iluminaba nuestro camino, el mejor guia de nuestro combate. !Cuanto ardor, cuanta ilusiôn y energia revolucionarias encarnô ese hombre abnegado, austero, incorruptible! !Nadie como él sirviô de aglutinante a aquellas muchedumbres que tantas pàginas de gloria escribieron!

En las épocas agitadas de la Historia, sobre todo, en las de transformaciôn de la sociedad, hay hombres que personalizan las inquietudes del momento, Esos hombres canalizan las fuerzas histôricas en ebulliciôn y las llevan por el camino de las realizaciones. De estos hombres fué nuestro entranable companero. Las grandes gestas de la clase trabajadora espanola van unidas a su nombre: huelga revolucionaria de 1917, advenimiento de la Repùblica, Octubre de 1934, guerra civil de 1936. En todas ellas, se afirma y sobresale. Ante las masas, no hay dirigente que mejor las interprete.

Dentro del socialismo espanol, Largo Caballero representa las corrientes dinàmicas de mayor voluntad revolucionaria y de màs amplia visiôn marxista. Es él quien concreta en el periodo prerrevolucionario de Octubre los deseos combativos de la clase trabajadora frente a la ola ascendente del fascismo vaticanista, es él quien analiza acertadamente esa época crucial de la politica espanola, a la vez que dirige las masas laboriosas a luchas decisivas, y es él quien preside el impulso histôrico de la Revoluciôn y de la Repùblica entre 1936 y 1937. En el transcurso de unos meses, Espana fué el campo de una transformaciôn social grandiosa y casi ùnica, la socializaciôn de gran parte de los mediôs de producciôn en régimen de amplia libertad. De lo que se hizo entonces, de la experiencia en aquellos meses realizada, saldrà necesariamente el material y las ideas para construir en un proximô manana la Espana libre y socialista que los trabajadores desean. Precisamente por eso se coaligaron contra nosotros todas las fuerzas de la reacciôn internacional de una manera abierta, aunque ya lo estaban de manera sorda y callada desde hacia muchos meses, de siempre, podriamos decir. Ademàs Largo Caballero supo mantener en aquellos momentos la verdadera independencia de nuestro pueblo, se negô a conceder en todo lo que nuestra dignidad de hombres libres estima como patrimonio y en lo que pudiera suponer una traba cualquiera en el orden politico nacional. Otros, con menos escrùpulos, o sirviendo causas que no eran la nuestra, lograron su dimisiôn, y con ella, poner un freno contrarrevolucionario hasta marchar por caminos que condujeron a la derrota.



No es sôlo un luto socialista lo que su muerte trae. Los obreros todos, los de la ciudad, los campesinos, los mineros, los pescadores, los trabajadores de Espana y del movimiento obrero internacional nos acompanan en el duelo. Secretario de la Union General de Trabajadores y Presidente del Partido Socialista Obrero, su personalidad desborda los marcos de una sola organizaciôn y se convierte en el simbolo de todo un pueblo. Incluso en el exilio sufriô y resumiô el martirio del antifascismo espanol, acosado y maltratado en los tenebrosos campos de concentraciôn nazis.

Nadie como él supo comprendrer la necesidad histôrica de salvar la oposiciôn derivada de diferentes concepciones tàcticas en el seno de la clase trabajadora espanola, y por eso, es Largo Caballero de los que dirigen la acciôn cuando socialistas y libertarios coinciden. !1917!, !1934! No es pura casualidad si el gobierno revolucionario en el que por primera vez en la Historia figuran representantes del movimiento anarquista, es presidido por él. En tal sentido, Caballero marca una trayectoria insoslayable y ha plantado jalones inestimables para el futuro dèl movimiento obrero. La desgracia de su muerte no afecta, pues, solamente a las organizaciones socialistas, en cuyo seno su ausencia se notarà. Las filas del proletariado espanol tendràn un hueco dificil de cubrir en el periodo de reconquista y recuperaciôn que se avecina. El mejor paladin de su causa, el màs firme animador de su lucha, ha desaparecido.

Afligidos por la pena, su imperecedero recuerdo nos suministrarà el caudal de energias para seguir su ejemplo magnifico. De ello hacemos promesa solemne hoy ante sus restos cubiertos provisionalmente por tierra extrana, aunque amiga, y no descansaremos hasta verlo reposar junto al Abuelo, Pablo Iglesias, pues sus cenizas reunidas significaràn el rompimiento de las cadenas que esclavizan a Espana y la inauguraciôn de esa era de libertad, camino del Socialismo, por la que tanto dieron y combatieron los dos gigantes.

No hay peligro

Hace unas semanas, cierta prensa y muchos pesimistas en la calle, nos suponian ya en visperas de nuevos conflictos internacionales, cuyas perspectivas parecian, después del primer «ensayo» de la bomba atômica, muy negras. La **desintegraciôn del mundo** entero merced a un error en el manejo de las nuevas energias descubiertas por la ciencia, era la conclusiôn angustiosa de los màs miedosos, o de los espantados por las destrucciones de la guerra totalitaria.

por RODOLFO

Fuimos menos pesimistas en las columnas de «El SOCIALISTA», por tener la costumbre de analizar objetivamente los problemas del dia; y nuestra apreciaciôn se confirma con la sorprendente soluciôn de los conflictos pendientes entre la U.R.S.S., Gran Bretana y los Estados Unidos. Deciamos, y reafirmamos, que ninguno de estos paises, tiene por qué fomentar otro conflicto armado mas, ya que ningùn interés fundamental de cualquiera de las tres grandes potencias del mundo de hoy, se jugaba en los duelos oratorios del Consejo de Seguridad de la O.N.U. Por ser adictos al materialismo histôrico, buscamos en todo conflicto sus **causas materiales.** Y causas materiales de conflicto entre los Tres Grandes no existen. Lo que existia era un **malestar politico,** causado por recíproca desconfianza en las intenciones y métodos entre los aliados de ayer. Existia también, aunque se notaba menos en las informaciones diplomàticas, cierta alerta en los medios del negocio estadounidenses ante la nueva orientaciôn de la politica britànica y por la intenciôn del gobierno laborista de hacerles competencia en los mercados mundiales. **En comparaciôn** con el gran conflicto entre el capitalismo liberal, que mantiene el principio de la libre competencia y no admite, por principio, los grandes monopolios econômicos, y el capitalismo superconcentrado y monopolista de los estados del antiguo «Eje», todo conflicto que pueda surgir actualmente entre los Tres Grandes, carece de transcendencia histôrica.

De hecho, la guerra **liquidô** el «anticomunismo» estilo fascista. Hasta los grandes capitalistas de Ultramar, cuya influencia en el gobierno de su pais es muy relativa, admiten que el mundo es **bastante grande** para que el sistema econômico soviético y el norteamericano puedan convivir y hacer «businesse». Las **discrepancias recientes** se situaron en un plan màs bien de preocupaciones estratégicas que en él de conflictos de intereses vitales. Es muy natural que un pais que tanto ha sufrido por una invasiôn profunda y devastadora, como la Uniôn Soviética, reaccionara después de esta experencia con el deseo agudo de procurarse un espacio estratégico de protecciôn muy intenso, mientras que la misma preocupaciôn de los Estados Unidos y Gran Bretana se sitùa en el mar y en el aire. Las concepciones distintas y el método, màs distinto aùn, de tratar tales asuntos en pùblicas discusiones crearon

(Sigue en la pàgina siguiente)

Caballero ante los jueces

por Luis ARAQUISTAIN

Reproducimos unos pàrrafos de un artículo del cam. Luís Araquistàin, publicado en enero de 1936 en la revista « LEVIATAN », tratando de la posición de Largo Caballero en el gran proceso de octubre de 1934.

Se intentó entonces probar la participación de Largo Caballero en la preparación de la insurrección armada. Otros acusados del proceso insistieron, antes de la vista, en que Largo Caballero no admitiera ninguna responsabilidad para no dejar la U.G.T. y el Partido Socialista sin su presencia en los acontecimientos ulteriores que ya se esperaban. En los límites circunstanciales y de la censura del Bienio Negro, Luís Araquistàin explica en su artículo que no hubiese sido buena tàctica en aquel momento admitir sus responsabilidades para dar a los jueces de la reacción la deseada ocasión de quitar de la circulación a Largo Caballero.

***

En circunstancias determinadas, puede convenir a la causa revolucionaria que sus líderes queden convictos y confesos ante los Tribunales de justicia, como ocurrió en España en 1930. En tales casos, un proceso contra los revolucionarios sólo sirve para poner en evidencia la debilidad interna de un régimen político y para acelerar la revolución misma que ha de concluir derribándolo, como, en efecto, aconteció con la monarquía española. Pero este ejemplo podría ser tràgicamente enganoso si se le quisiera seguir en cualquier otro sistema de Gobierno, en la República actual, pongamos por caso.

Nada màs peligroso para los hombres y partidos revolucionarios que el período inmediato a un cambio de régimen político, sobre todo en aquellos países como Rusia, en 1917, y España, desde 1933, donde el proletariado espira a la totalidad del Poder, porque entonces la lucha de clases puede agudizarse hasta el extremo de transformarse en una guerra civil permanente. Cuanto màs inestable el nuevo Estado, màs grande su capacidad de terror. En momentos así sería insansato comparecer espontàneamente ante los Tribunales o pretender convertirlos, si uno cae prisionero, en tribuna de propaganda heroica. La tàctica propia de un revolucionario en esos períodos de aguda guerra civil consiste en sustraerse a la justicia histórica y, si ello no es del todo posible, en evadirse por sus mallas, de cualquier forma y por cualesquiera medios, que todos son lícitos, con tal de alcanzar la libertad. Un revolucionario entre rejas es como león sin dientes ni garras.

Así lo entendía también Lenin, que siempre fué enemigo de gestos espectaculares y de contactos arriesgados con la justicia capitalista. Pero concretamente lo manifestó en julio de 1917, con motivo de una especie calumniosa de que fué objeto el partido bolchevique. Unos eran partidarios de que Lenin y Zinoviev se presentasen a los Tribunales para deshacer a la luz de la justicia oficial la calumnia. Otros se oponían, y entre ellos figuraba el propio Lenin. Entonces fué cuando escribió un par de cuartillas que valen por todo un tratado de moral revolucionaria. A él pertenecen las palabras que van a la cabeza de este trabajo: «Los Tribunales son los órganos del Poder. Los liberales se olvidan a veces de esto. Los marxistas no deben olvidarlo».

En tiempos de dictadura—agrega Lenin—la justicia no es justicia, «sino «un episodio de la guerra civil». Los marxistas no deben olvidar nunca, pero en los procesos revolucionarios menos que nunca, que los Tribunales son los órganos del Poder y que la justicia no es más que una manifestación de la guerra civil y un brazo más a su servicio en el campo de la burguesía. Deben evitarlos siempre que puedan; pero si no pueden, deben procurar poner doble venda en los ojos de la Justicia, no para que sea más imparcial, que nunca lo es ni puede serlo, sino para que, no viendo la marana íntima de los hechos, quede ciega e impotente para desenredarla y para descubrir el cabo del hilo. Proceder de otro modo sería antirevolucionario.

La característica principal de una revolución proletaria debe ser el hermetismo.

Muy pocos, los menos posible, han de conocer la organización entera y la persona o personas en quienes està centralizada, no sólo para evitar que se malogre si, por indiscreción o confidencia, son detenidos por la Policía sus directores antes de la fecha señalada para la revolución, sino también para que, si ésta se frustra o fracasa, el Gobierno y los Tribunales no puedan penetrar en la trama revolucionaria ni saber con certeza qué hombres la prepararon y condujeron. Importa mucho salvar a las personas jurídicamente màs responsables para que el proceso revolucionario no quede de momento decapitado; pero importa más salvar el porvenir de la revolución, sus etapas futuras, impidiendo que las autoridades sorprendan los secretos de la conspiración pasada, para que de ese modo no puedan desbaratar en su génesis la siguiente. Pues, como dice Engels en las palabras antes citadas, «si hemos sido derrotados, no tenemos otra cosa que hacer sino empezar de nuevo por el principio». Une revolución social tiene muchos actos, y sería, más que una torpeza, un crimen obrar tan desmanadamente que en una sola tentativa queden fuera de combate para mucho tiempo los mejores hombres, soldados o líderes. Por esto la moral revolucionaria exige que las insurrecciones del proletariado sean recónditas y herméticas en su organización y propósitos, antes y después de su ocurrencia, único modo de que la revolución sera permanente y eficiente, hasta su triunfo definitivo.

He querido demostrar en todo lo que va escrito que Francisco Largo Caballero no podía, moralmente, conforme a la moral revolucionaria del proletariado, hacerse responsable ante la justicia burguesa de los sucesos de octubre de 1934. Desde el punto de vista de la doctrina que he venido sosteniendo en este escrito, hay que reconocer que esa conducta ha sido no sólo irreprochable, sino ejemplar, y en ella habràn de inspirarse cuantos algùn día se encuentren en análogas circunstancias. Siente, como diría un profesional del Derecho, jurisprudencia revolucionaria.

En realidad, lo màs significativo del proceso de Largo Caballero es que todos los que coadyuvaron en su defensa se condujeron como perfectos marxistas en el sentido de no olvidar—según las palabras citadas por Lenin

LARGO CABALLERO (a la derecha) y su defensor JIMENEZ ASUA.

—que los Tribunales son órganos del Poder y que la justicia, en período revolucionario, es sólo un episodio de la guerra civil. Yo creo que fué eso lo que más impresionó a los jueces: la solidaridad de todos—acusado, defensor y testigos afines—en una común moral revolucionaria, en la moral revolucionaria del proletariado. La falta de pruebas era un hecho jurídico que acaso, por sí solo, no hubiera bastado para no condenarle; la razón de Estado de la burguesía no se detiene en comprobación màs o menos. Pero los magistrados del Tribunal Supremo presentían que detràs de ese hecho jurídico había, determinàndolo, un enorme hecho social: el hecho de que en torno del acusado, que estaba allí aparentemente indefenso, entre guardias, a merced del Poder capitalista, había una inmensa muralla moral levantada por el deseo, por la solidaridad, por la devoción sin precedentes de millones de trabajadores, protegiéndole, amparàndole, dispuestos con su palabra o con su silencio, a costa de su libertad y hasta de su vida si fuera preciso, a arrancarle de las garras de la justicia burguesa.

Era todo un mundo, allí ausente como sér físico, pero presente como realidad trascendente, que se alzaba, incorporando en la persona de Largo Caballero, con un concepto de la moral y de la justicia radicalmente antagónico del de los jueces, como una acusación muda, pero imponente y amenazadora, contra la sociedad de clases y como anuncio cierto de la próxima sociedad socialista. Y fué eso lo que les intimidó y lo que les impidió tanto, por lo menos, como su conciencia profesional, ceder a las manifiestas presiones políticas que buscaban una sentencia condenatoria. No se condena así como así, y, además, sin pruebas, al hombre que representa la voluntad de poder, el ànsia de emancipación y dominio de millones de seres.

Pero todo ello necesitaba alguien que dirigiese el proceso conforme a la moral revolucionaria del proletariado, que administrase delicada y sutilmente los hechos y la carencia de hechos, las palabras y los silencios, las apariencias y las realidades, los recuerdos y los olvidos; hacía falta un guardiàn celoso y meticuloso de la moral revolucionaria y de la verdad histórica, que algùn día habrà de saberse y que no siempre tiene por qué coincidir necesariamente con la verdad jurídica, y ese hombre fué Luis Jiménez de Asúa, y sólo podía serlo un socialista revolucionario, y ésa fué su misión, desempenada admirablemente, con un tacto, con una prudencia, con une eficacia que a la vista està.

Asúa impidió, como era su deber de abogado, pero sobre todo de socialista marxista, siguiendo el buen consejo de Lenin, que la justicia oficial penetrase en las intimidades de la ciudadela proletaria, y esa justicia hubo de retirarse abandonando la presa codiciada.

El día que Jiménez de Asúa nos cuente detalladamente la historia de esa labor suya, durante todo el largo proceso, para sustraer al conocimiento de la justicia burguesa lo que había acontecido en el interior de la ciudadela proletaria, tendremos una obra maestra del arte revolucionario de defender a un revolucionario. Ese capítulo inédito será lo más interesante del proceso de Largo Caballero. Hoy tenemos que contentarnos con el epílogo, que fué la vista de la causa y que forma la materia de este libro.

Sobre el fondo del proceso no es aùn oportuno decir màs de lo que consta en las declaraciones del acusado y los testigos y en el discurso y demàs intervenciones del defensor. Aquí me interesaba especialmente ebozar la teoría de una moral revolucionaria del proletariado en relación con la justicia en régimen capitalista, y comprobar su eficacia en un caso concreto.

Largo Caballero està en libertad. Gracias principalmente al arte desplegado en su admirable defensa por Jiménez de Asúa, otra vez está Largo Caballero en su ciudadela, en la ciudadela del proletariado, para seguir gobernàndola y conduciéndola al objetivo final de la conquista del Poder político. Su absolución fué un episodio de la guerra civil española, que prueba hasta qué punto la gran burguesía, representada ahora por el Estado republicano, como antes por el monàrquico, se siente débil y desmoralizada, no obstante sus contesadas apetencias contrarrevolucionarias, ante el hombre que mejor simboliza el Estado socialista, ese Estado a que Largo Caballero aludió en sus palabras finales al declarar que él querío una República sin lucha de clases.

Algunos ignorantes o imbéciles creyeron que al decir eso el gran líder del proletariado espanol renegaba de la lucha de clases, atribuyéndole la inepcia de suponer que es posible una República burguesa sin lucha de clases, términos que en un socialista implican una contradicción absoluta. Mientras haya capitalismo habrà lucha de clases, explotación de unas clases por otras y resistencia inevitable de los explotados, y cuando un socialista declara que desea una República sin lucha de clases, sólo piensa en una República socialista. No es otro, ni puede ser otro, el sentido de las palabras de Largo Caballero.

Si ello cupiera en lo posible, Francisco Largo Caballero sale del proceso màs socialista marxista que antes, como Engels después de la revolución de 1848 y como Marx después de la Comuna de París. Por eso era su libertad tan preciosa, y para conseguirla había que adoptar una moral proletaria en extremo severa, desoyendo astutas y a veces afrentosas incitaciones que, inspiradas en la moral burguesa y en la psicología individualista del hombre burgués, sólo se proponían, hiriendo el amor propio, provocar inùtiles y funestas actitudes personales. Pero todo eso tenía que estrellarse, y se estrelló, en la diamantina conciencia proletaria de Largo Caballero. Su martirio hubiera servido muy poco a la causa obrera. Su libertad era la necesaria. Políticamente no había, ni hay, nada màs necesario en España que la libertad de Largo Caballero. La historia de nuestro país corre precipitadamente a un desenlace en que el proletariado ha de ser el protagonista y àrbitro. Y era necesario que su hombre màs representativo estuviera en libertad. Como que la libertad de Largo Caballero es, hoy por hoy, la màxima garantía de que el Socialismo realice su alto destino histórico sin detenerse, desviarse ni degenerar, como en algunos países, en un apéndice servil de la burguesía.

No hay peligro

(viene de la 1a pàgina)

el ambiente desfavorable manifestado en las primeras sesiones de la O.N.U. y cuyo desarollo no hace falta epilogar en estas columnas.

Es posible y hasta probable que el discurso alarmante del líder de la oposición conservadora de Gran Bretana haya contribuido a crear, por efecto de las reacciones que causó, un ambiente màs favorable entre los gobiernos de los Tres Grandes. Mientras se estimaba hasta hace poco en Moscú cualquier gesto norteamericano, como inspirado por un ciego antisovietismo, y el gobierno laborista, como un gobierno màs de Gran Bretana, el **discurso de Churchill** hizo diàfana la profunda discrepancia de doctrina y de tàctica entre él y sus sucesores. La desfavorable **reacción** de la opinión pùblica norteamericana a esta oratoria reaccionaria, lo mismo que las declaraciones del secretario del Departamento de Estado estadounidense, senôr Byrnes, mostraron que el interés de la Unión Soviética **exigía** el entenderse con las fuerzas de los dos países que, por interés o por concepción, son adversarios irreductibles de aventuras que puedan poner en peligro la paz.

La despedida de Vichinski, la evacuación del Iran y el reciente discurso del generalísimo Stalin prueban que las consideraciones estratégicas han tenido que subordinarse a la razón política y al hecho que ningun país necesita y **quiere la paz** tanto como **la U.R.S.S.** Aun quizàs con el màs poderoso ejército en el mundo, la Unión Soviética tiene que dedicar todo su potencial humano a la gran obra de reconstrucción de las regiones devastadas, y a la de ampliar su aparato de proudcción para poder hacer frente a las necesidades crecientes de su población, sensiblemente aumentada.

Los antifascistas espanoles, y en primer plan los socialistas, se sienten satisfechos del mejor entendimiento entre las grandes potencias, puesto que una simple ojeada en cualquier periódico franquista muestra que el generalísimo Franco es, en Europa, el último gobernante que sigue haciendo uso del espantapàjaros anticomunista para asustar a los espíritus pequenoburgueses dentro del país, para despistar a los adversarios de régimen que no militan en filas del Partido Comunista, y especulando de manera casi infàntil sobre la pretendida irreconciliación de la Unión Soviética con el mundo occidental. Al fracasar, una vez màs, esta especulación—que ya fué la gran equivocación en los planes de Hitler—la posición de la dictatura falangista queda sensibilmente debilitada frente a las masas populares.

Desapareció un gran socialista

Los ùltimos momentos de Largo Caballero

PARIS.—La agravación que se había operado en el estado del enfermo estos últimos días, presagiaba el funesto desenlace; el jueves, día 21, el Doctor había indicado a los familiares que no forzaran al paciente para que tomase alimentos y que le evitasen tal padecimiento, vista su situación desesperada. El viernes, el Presidente del Consejo entró en estado preagónico, y así se mantuvo durante toda la jornada. En los primeros minutos del nuevo día del sàbado, se extinguió la vida de figura tan relevante de la España contemporànea.

Un momento antes de morir, el enfermo abrió los ojos, miró a de Francisco, Presidente del P.S.O.E., llegado horas antes de Toulouse, y trasladó la mirada seguidamente a su hija Carmen. De Francisco, muy emocionado, recogiendo el mudo mensaje del moribundo, le dijo, para tranquilizarle:

—No te preocupes por la suerte de Carmen. La consideraré como hija mia.

Y de Francisco, bajo la mirada aprobatoria y tranquilizada del viejo amigo, abrazó a la hija que se le confiaba.

Largo Caballero cerró los ojos inmediatamente, para no volverlos a abrir màs. Minutos después, fallecía.

En el fallecimiento, además de su [illegible] en y de Francisco, se hallaban a Largo Caballero los que de modo permanente habían asegurando la asistencia al enfermo del curso de su enfermedad: José Menéndez, José Calvino, José Aguirre, Secretario particular; Germán Urban, Secretario de la Agrupación Socialista de París; Alberto [illegible] igualmente se hallaba presente la hermana política de Largo Caballero.

El primero, a la Clínica, poco después al lugar del fallecimiento, fué el Dr. Llopis, Secretario General de la Agrupación Socialista, llegado en la [illegible] procedente de Toulouse. Después de haber intervenido en la Sala franco-española de un acto socialista Pleyel, se había dirigido al Hotel con objeto de [illegible] un poco, apenas llegado a su domicilio recibió la noticia de la muerte, dirigiéndose enseguida a la [illegible] acompanado por Gregori, miembro de la Ejecutiva del Partido, y [illegible], miembro del Comité Nacional, siguiendo el trayecto a pie.

Poco después, el Dr. Llopis, Presidente de la Agrupación local de la Unión Republicana, cual permaneció también velando hasta el amanecer.

Apenas instalado en la capilla ardiente el cuerpo del ex-Presidente del Gobierno de la República, empezó el desfile ante el mismo de la población espanola emigrada y de numerosos franceses.

En el austero marco de la capilla ardiente, el féretro aparecía envuelto por la bandera de los Deportados socialistas espanoles del campo de exterminación alemàn de Mathausen. Sobre el catafalco, las banderas del P.S.O.E. y de la U.G.T. A ambos lados del féretro, dos grandes coronas de flores: una, ofrenda de la Amical de los antiguos Deportados espanoles en los campos de Alemania a su extinto, Presidente Largo Caballero; otra, enviada por el Presidente de la República espanola, con esta inscripción: «Diego Martinez Barrio a Francisco Largo Caballero».

La guardia del cadàver estàba asegurada por el P.S.O.E., la U.G.I. y las JJ.SS. Cuatro miembros de dichas organizaciones velaron permanentemente junto al féretro.

Asociàndose al dolor causado por tan penoso fallecimiento, la familia està recibiendo multitud de telegramas de Francia y del extranjero.

Durante los días que ha estado expuesto el cadaver en la capilla ardiente, una multitud incalculable ha desfilado ante el féretro de uno de los màs ardorosos defensores de la clase obrera. Una montana de coronas de flores se fué formando: de la C. G. T., de la S.F.I.O., de la U.G.T., del Partido Socialista, de la C.N.T., de los antiguos voluntarios de las Brigadas Internacionales, de los companeros italianos, de las agrupaciones y departamentales socialistas...

Los ùltimas guardias de honor fueron montadas por los senores Martínez Barrio, José Giral, Torres Campana y Hernàndez Sarabia. Después, por Vidal, del Secretariado del partido socialista francés, Marbàn de la Agrupación de París, Bataini, Nuselovici, del C.C. del Partido socialista rumano; Robert Verdier y Daniel Mayer, Secretarios Generales de la S.F.I.O.

El entierro, imponente manifestaciôn de duelo

Un cortejo inmenso se formó poco antes de las tres de la tarde del miércoles para conducir el cadaver. Màs de veinte mil personas. Trompetas y tambores de la policía parisina rendían honores cuando el féretro rojo llevado por diez socialistas espanoles fué trasladado al furgón mientras sonaban los tambores, apagados por el duelo, el toque «A los muertos». Precedido por la màsica de la Prefectura, a los acordes de la marcha fùnebre de Chopin, el cortejo se puso en movimiento.

Carmen Largo Caballero, hija del difunto, de Francisco, Calvino y Aguirre seguían el féretro. Inmediatamente los miembros del Gobierno espanol y del Gobierno vasco. Después, las directivas nacionales de los partidos socialistas francés y espanol y de la U. G.T. fraternalmente mezclados. Seguían las representaciones de la Minoría parlamentaria socialista francesa y los ministros, companeros Le Troquer, Jules Moch, Defferre. Delegaciones de los partidos comunistas francés y espanol, de la C.N.T. y de la C. G.T. y numerosas personalidades francesas y espanolas. El Presidente del Gobierno de la República francesa, companero Gouin, se hizo representar por su jefe de gabinete.

En fin, detràs del cortejo oficial, venían las representaciones de diferentes secciones de los partidos socialistas espanol y francés, así como de las organizaciones sindicales.

Por los bulevares exteriores, el cortejo llegó al cementerio del Padre-Lachaise, lugar donde reposan los restos de todos los grandes hombres que murieron, exilados, en Francia. Seis discursos fueron pronunciados, por Don José Giral que rindió el homenaje en nombre del Gobierno espanol y de toda Espana, Daniel Mayer, en nombre del Partido Socialista francés, Léon Jouhaux por la C.G.T., Pascual Tomàs, por la U.G.T. y Enrique de Francisco y Rodolfo Llopis por el Partido Socialista Obrero espanol.

TESTIMONIOS DE PENA

Las Comisiones Ejecutivas del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores en Africa del Norte reciben infinidad de comunicaciones para expresar la honda pena causada por la muerte de nuestro companero Largo Caballero. De todas nuestras secciones y de muchos afiliados nos llega esta expresión de dolor a través de cartas y telegramas. También recibimos el mismo testimonio de los demàs sectores de la emigración. Del mismo modo, lo recibimos de nuestros companeros franceses de la S.F.I.O.

Para todos nuestro sincero agradecimiento por la solidaridad en el dolor que en tan amargo trance nos prestan.

Las Comisiones Ejecutivas.

EN EL ENTIERRO DE PABLO IGLESIAS

Los trabajadores rinden emocionado homenaje a nuestro companero

Durante la jornada del sàbado, entre las numerosas personalidades que acudieron a inclinarse ante el cadàver figuran: D. Diego Martinez Barrio, Presidente interino de la República espanola; D. José Giral, Presidente del Gobierno; D. José Irla, Presidente de la Generalidad de Cataluna; D. José Antonio de Aguirre, Presidente del Gobierno vasco; los Ministros Fernando de los Rios, Trifón Gómez, D. Juan Hernandez Sarabia, D. Luis Nicolau d'Olwer, D. José E. Leyva, D. Manuel Torres Campana, D. Horacio Prieto y D. Manuel de Irujo.

Entre las personalidades francesas qui hicieron acto de presencia, destacaban los Sres. Jouhaux, Secretario General de la C.G.T. francesa, y Soula, en representación del Sr. Auriol, ausente de la capital. Màs tarde acudió el Jefe de Gabinete del Presidente del Gobierno francés, transmitiendo el pésame de éste y anunciando que, tan pronto como regresase de su viaje a Strasburgo, el Sr. Gouin vendría a inclinarse ante el cadàver. También hicieron acto de presencia los camaradas Daniel Mayer, Secretario General del Partido Socialista francés; Paul Rivet y Raymond Vidal, miembros del [illegible] director de dicho Partido.

El lunes, [illegible] domingo, procedentes de Toulouse, llegaron los companeros Pascual [illegible], Secretario General de la [illegible], Arsenio Jimeno, Vice-Secretario [illegible] U.G.E., y Martinez Dasi, Secretario [illegible] Federación de Juventudes Socialistas.

En la mañana del lunes, llegó Gabriel Prieto, [illegible] Socialista, también llegados [illegible] los restantes miembros de [illegible] del P.S.O.E. y de la U.G.T., [illegible] multitud de dirigentes [illegible] y locales de dichas [illegible].

Con objeto de [illegible] traslado posterior a España, [illegible] circunstancias lo permitan, el [illegible] del finado fué embalsamado el mismo día del [illegible].

El domingo, [illegible], el cadàver fué trasladado a la Clínica al local de la [illegible] parisina del P. S.O.E., situado en la calle Victor-Masé, nº 9 donde estuvo expuesto hasta su inhumación [illegible] cementerio del Pere-Lachaise, que tuvo lugar el mismo día, a las tres de la tarde.

Mi duelo

Francisco GIL

Muchos dias hemos estado en lucha con nuestro espíritu, éste no se rendía a la evidencia que Caballero había enfermado tan gravemente que no podía salvarse. Las noticias que se han sucedido, de ligeras mejorías, eran un reconfortante que venía a cerrar los ojos a toda realidad. No, Caballero no morirá. Durante todo el tiempo que ha durado la agonía hemos vivido en zozobra permanente. Que no se muriera era nuestro ferviente deseo. !Nos hace tanta falta! por eso nuestra inquietud. Ya tenemos bastantes huecos era nuestra pena. !Que se salvara hasta regresar a España! era nuestra ansia irrefrenable. Pero no ha resistido. Su ùltimo aliento se escapó arrastrando tras él nuestras mejores esperanzas. !Cuanto hemos de notar su falta! !Se une a tantas! Hemos perdido la sombra protectora, sólo nos queda de guía su recuerdo.

Honrar su recuerdo nos obliga a ser màs intransigentes que nunca con nosotros mismos. Si nunca nos estuvieron permitidas las debilidades ni las vacilaciones, de ahora en adelante, al cometerlas, será un grave delito. Ayer, cuando teníamos a Caballero, y a otros companeros que ya no tenemos, podíamos esperar alientos en nuestros desànimos. Para manana, el incentivo es nuestro luto. Caballero, discípulo predilecto de Iglesias, nos abrió más los caminos de lucha contra todas las dificultades hacia un final venturoso, en este camino que no nos podemos detener [illegible] el tiempo justo para dominar [illegible] esperación que nos producían [illegible] dudas que tenemos. Si caen, pueden [illegible] no dejarnos ver cegarnos con [illegible] los horizontes [illegible] sin darnos por [illegible] nos todos, [illegible] contentos por [illegible] mucho, o lo poco que logremos [illegible] ansia. Hemos perdido un [illegible] hombre de nuestra época. Nadie [illegible] nuestra aspirar a sustituirlo, como [illegible] aspirado a sustituir a Iglesias [illegible] también midiendo en todo su alcance [illegible] forme de nuestra desgracia, [illegible] podemos entregar [illegible] al desaliento [illegible] todos estos fatalismos. Las [illegible] de aquel genio [illegible] deben dar [illegible]. La sombra de Largo Caballero [illegible] regir nuestros actos, debe [illegible] nuestra antorcha que guíe [illegible] que continúa la obra [illegible] por terminada, no [illegible] empezará a [illegible] menaje que [illegible] rendir a su memoria.

Su entierro [illegible] todo el acompañamiento [illegible]. Somos muchos los que hemos [illegible] companarle con el pensamiento [illegible] con el llanto [illegible] los de los que sublime de [illegible] con el alma lloramos [illegible] conocer màs saturada de [illegible] mismo que haber ambición [illegible] que nos dejan. sabido [illegible] querido compa- Descansa [illegible] ardo forje todas nero y que [illegible] ilusiones.

Fuehrer, Duce y Caudillo

En el Libro Blanco norteamericano se publica, además de los documentos que mencionàbamos ya en nuestro nùmero anterior, el texto de una carta de Hitler a Franco, cuya copia se encontró en los archivos nazis, incautados por los americanos en Alemania. Dijo Hitler en tal carta a su amigo, compinche y protegido:

«Espana no tendrà nunca otros amigos como la Alemania y la Italia de hoy, salvo en el caso de transformarse en una Espana distinta. Pero una Espana distinta no puede ser màs que una Espana degenerada y derrotada.

Nosotros, el Duce, Usted y yo estamos unidos el uno al otro por la necesidad de condiciones histórica.»

Por una vez, y en la ùltima frase, estamos de acuerdo con Hitler. Franco entregó al fascismo internacional y con la desaparición del Eje su posición no puede mantenerse ni exterior ni interiormente.

El Partido en Africa

Argel

SOLIDARIDAD DEMOCRATICA ESPANOLA

Orden del Dia de la Asamblea que se celebrarà el domingo 31 de marzo, a las nueve y media de la manana en el local de la misma, 16, rue Montaigne.

1º Dar cuenta de su constitución;

2º Unificación de todos los organismos de solidaridad en el seno de Solidaridad Democràtica;

3º Nombramiento del Comité local;

4º Establecimiento de la cuota mensual.

JUVENTUDES SOCIALISTAS

Por la presente convocatoria se cita a todos los militantes de esta sección a la Asamblea general ordinaria que tendrà lugar el dominao 14 de abril, a las nueve de la manana en primera convocatoria y a las nueve y media en segunda en el local social, 16, rue Montaigne, para tratar del siguiente Orden del Dia:

1º Lectura del Acta anterior;

2º Informe del Comité y estado de cuentas;

3º Proposiciones al Congreso;

4º Preguntas y Proposiciones.

Se encarece la asistencia.

EL COMITE.

Oran

EL ANIVERSARIO DE LA COMUNA DE PARIS Y EL DE LA MUERTE DE CARLO MARX

El lunes 18 y en nuestra Casa social del Boulevard Sebastopol se celebro un grandioso acto para conmemorar el acontecimiento de la Comune de Paris y el fallecimiento de Carlos Marx.

Con la sala llena por completo, el nutrido auditorio escuchó con atención, interrumpida solamente por los aplausos, la documentada exposición historica de Parron, que habló en nombre de las JJ.SS. El completo estudio de las causas origen de la Comune que con palabra justa y facil hizo impecablemente el camarada Begarra de la S.F.I.O., y el compendio de ensenanzas que dedujo admirablemente el companero Garcia Alberola, Presidente de esta Agrupación.

Presidio el companero Mesa, Vice-Presidente de la Sección y con él tomaron asiento en la Presidencia, delegaciones de todos los Organismos de la Casa.

El Corresponsal.

El mejor homenaje (1)

por F. LARGO CABALLERO

El màs grande y sentido homenaje que puede ofrecerse a la memoria del maestro de todos, Pablo Iglesias, es ser buen socialista.

***

El buen socialista abraza y defiende sus ideales no sólo por sentimentalismo y espíritu de protesta contra las injusticias sociales, sino por reflexión y convencimiento profundo, lo que vigoriza su espíritu de abnegación y sacrificio para soportar, estoicamente, los atropellos e injusticias del régimen actual; y fortalece su voluntad, a fin de hacer frente y vencer las innumerables dificultades y obstàculos que le salen al paso en la lucha política de todos los dias.

***

El buen socialista comprende que la gran transformación social a que aspira no puede realizarse sùbitamente, por un golpe de mano, sino por etapas, por evolución progresiva, y que su deber es impulsar esa evolución con perseverancia e inteligentamente, y apresurar el momento de su completa emancipación.

***

El buen socialista no propugna la violencia como sistema; prefiere la actuación legal, pacífica, pero al mismo tiempo sabe debe estar siempre dispuesto a luchar contra el «fascismo», cualesquiera que sean sus manifestaciones o color, y sacrificar, si es necesario, su libertad y su vida, hasta vencerle.

***

El buen socialista es amante de la verdad, y jamàs la desfigura para ocultar sus errores: los reconoce, los declara y los rectifica.

***

El buen socialista es enemigo de la chismografía política, de las càbalas, de las intrigas y de la política de campanario; dentro de su Partido o Sindicato, y fuera de ellos, prefiere la franqueza la lealtad, la discusión pùblica y cordial.

***

El buen socialista no se envanece con los cargos que desempena, por muy elevados que sean, ni menosprecia al companero modesto; al contrario, lo aprecia y respeta.

***

El buen socialista no habla ni escribe para halagar a la clase obrera, sino para convencera, exponiéndole la verdad, aunque no le guste.

***

El buen socialista no es versàtil, sino consecuente, porque antes de realizar sus actos los medita y los reflexiona.

***

El buen socialista no es infalible, se equivoca como todos los hombres; pero reconoce su error y lo rectifica sin sufrir mortificación alguna en su amor propio.

***

El buen socialista tiene noción exacta del cumplimiento del deber en el Partido, Sindicato, taller, obra y oficina.

***

El buen socialista es enemigo de la guerra, porque ésta destruye la civilización, realiza la selección al revés y es el agente màs eficaz de la desmoralización de la Humanidad.

***

El buen socialista respeta y admira a los correligionarios que, por sus condiciones excepcionales, se distinguen en la defensa de los intereses de la clase obrera; pero no se suma a ninguna banderia ni hipoteca su opinión, sino que examina, analiza los problemas y resuelve con absoluta independencia de criterio.

***

El buen socialista no es un fanàtico que se aferra al «todo o nada»; tiene flexibilidad mental y de espíritu para adaptarse a las imposiciones de la realidad, siempre en favor de los trabajadores y de su país, sin claudicar por ello de los principios socialistas.

***

El buen socialista es respetuoso y tolerante con el criterio ajeno, y evita las intemperancias que puedan hacerle antipàtico a él y al Partido donde està afiliado.

***

El buen socialista no es vengativo, sino justiciero.

***

El buen socialista oberva, en todo momento, una conducta moral en su vida privada o pùblica, en armonía con las ideas que profesa, y da prestigio a su persona y a su Partido.

***

El buen socialista sabe diferenciar los fines que persigue el Socialismo y otras comuniones políticas, filosóficas o religiosas y, tiene el convencimiento de que, aquél es el llamado a realizar la transformación del régimen capitalista en otro de verdadera democracia econòmico-social y que sin ésta no es posible la democracia política.

***

El buen socialista no defiende sus ideas a base de injurias, calumnias ni ofensas personales contra el adversario político; es comprensivo y tolerante con las ideas ajenas, sean políticas, econòmicas filosóficas o religiosas y observa con él las relaciones correctas sin debilitar, ni ceder, por ello, en sus convicciones.

***

Estoy seguro que si Pablo Iglesias viviera consideraría como discípulos predilectos a todos los afiliados que practicasen las màximas indicadas, y se consideraría dichoso por haber dedicado toda su vida a la educación de la clase trabajadora.

(1) Trabajo publicado en «El Socialista» de Toulouse en el número extraordinario del pasado mes de diciembre dedicado a Pablo Iglesias.

Ha muerto un obrero

por D. PEREZ LEYVA

La noticia no ha podido ser màs escueta, ni màs lacónica: «Le leader socialiste espagnol, Largo Caballero, est décédé ce soir». Ni menos sorprendente. La esperàbamos. Nuestro ànimo estaba ya preparado y formado para recibirla. !Socialistas espanoles! !Socialistas del mundo entero! !Companeros ugetistas! !Trabajadores todos! !Pueblos que amais y luchais por la justicia y el bienestar de la humanidad! Caballero, Francisco Largo Caballero, encarnación viviente del pensamiento y aspiraciones del movimiento obrero espanol, ha muerto! El que supo interpretar el verdadero sentido del momento revolucionario espanol del ùltimo cuarto de siglo; el que ha sabido mantener con su ejemplo el espíritu socialista en el exilio; el incorruptible, el hombre probo, modesto, entero, sereno, ante las tempestades levantadas por las pasiones humanas; el que entregó su cuerpo y corazón al servicio de la causa socialista, nos ha dejado para siempre, para siempre...

Qué difícil es, companeros, hacer resaltar en estos momentos críticos, en los que nuestro corazón se contrae de dolor y nuestro pulso nos traiciona, la labor ingente, inmarcesible, desarrollada por Caballero en sus cincuenta anos de luchador socialista. Y qué pequenos resultan aquellos otros que intentaron nublar y aùn manchar con su irresponsabilidad y sus egoísmos la figura senera, aunque modesta, de quien supo en todo momento mantenerse por encima de tantas miserias humanas...

!Caballero a muerto! Y estas palabras nos las repetimos una y mil veces. Caballero ha muerto. El que supo dar tantas lecciones de Socialismo a propios y extranos; el que dejara tras sí millares y millares de discípulos sin que fuese inventor de ninguna filisofía, sin ser catedràtico de ninguna universidad, ni siquiera maestro de escuela; el que predicó con el ejemplo y educó con sus actos; el que supo encauzar el movimiento socialista y ugetista espanol; el hombre revolucionario por antonomasia dentro del ideario socialista, el honrado, el socialista, ha muerto...

Socialistas espanoles! Trabajadores encuadrados en la gloriosa Unión General de Trabajdores de Espana!: Que su ejemplo sea el que nos guíe en presentes y tuturas actuaciones. Que en momentos de debilidad y decaimiento, nos acordemos. Esto nos servirà de reconforta. Aun siendo muchos los sufrimientos padecidos y los que nos quedan por soportar, nunca igualaremos a los pasados por nuestro llorado companero, que con 74 anos como bagaje, supo soportar con la cabeza bien alta, el pabellón socialista y su dignidad y orgullo de espanol...

Leed y propagad

"Renovaciôn"

Insurrecciôn, putchismo y pistolerismo

por A. de la ROSA

Las posiciones dentro del movimiento obrero internacional que se suelen conocer por las denominaciones de «reformismo» y concepciôn revolucionaria tienen histôricamente como origen la antigua discusiôn sobre el empleo de la violencia para la conquista del poder. Mientras el movimiento anarquista—etapa primitiva de todo movimiento obrero en Europa—admitia **el empleo de la violencia** concibiéndola como acciôn individual o putchismo, el marxismo revolucionario pensaba màs bien en la acciôn de conjunto de la clase obrera, en **la insurrecciôn** con el fin determinado de la conquista del poder.

El marxismo, cuando las discusiones entre Marx y Bakunin, era antiputchista, admitiendo la acciôn violenta tan sôlo en el caso de una crisis profunda del régimen burgués y con adecuada preparación para asegurar el éxito. Por **«putch»** se entendía entonces, por el contrario, una acciôn aislada, momentànea y sin objeto determinado, puesto que los anarquistas quieren prescindir de toda organización política de la naciôn o de las naciones. Pero después que Marx hablô de la dictatura del proletariado (por la que no entendía dictatura de facciôn o de aparato estatal) y después que su colaborador màs íntimo, Engels, estudiô la estratégia militar (por lo que se le solía llamar el «general»), las condiciones del proletariado industrial en la mayor parte de los países capitalistas evolucionaron favorablemente bajo el empuje de poderosas organizaciones sindicales o la acciôn política parlamentaria.

Desde fines del siglo XIX el sufragio universal fué introducido en casi todos los países europeos llamados «occidentales», dando a los partidos obreros gran margen de acción política. De aquel fenômeno surgiô el «revisionismo» de Bernstein, la teoría del **reformismo socialista**, que quiso prescindir de toda acciôn violenta por suponer que la evoluciôn democrática era general en el mundo, y no estar expuesta a contragolpes por parte de los que tenían que perder con el avance político de la clase obrera y con los anhelos de ésta en transformar la sociedad según sus conceptos socialistas. El reformismo teôrico tuvo una gran influencia en los movimientos socialistas de Europa, **exceptuada Inglaterra** donde, bajo condiciones muy distintas a las existentes en el continente, el movimiento obrero se formô tan sôlo o casi sôlo en el plan sindical, de màtiz, pero no de teoría, reformista. La sorpresa de nuestros días es que este movimiento se hizo màs radical y màs socialista en el transcurso de los últimos veinte años, llegando al poder gubernativo de su país, no ya por efecto de una gran victoria electoral, sino también por la debilidad orgànica de la burguesía británica que no puede recurrir a la violencia ante la amenazante actividad socialista del laborismo.

Mientras en el continente europeo los partidos socialistas estaban profundamente influidos por el reformismo, y por los anhelos de pacifismo internacionalista de las masas obreras. **Lenin forjô su teoría revolucionaria**, adaptada a un país donde la clase obrera era todavía de formación política reciente, y la gran mayoría de las masas populares de origen campesino. En Rusia había poco margen para las ilusiones de que las clases poseedoras pudiesen ceder el paso a las organizaciones obreras, poco desarrolladas, y la acción revolucionaria fué, por consiguiente, la màs realista. La teoría y la tàctica de Lenin, llevadas a cabo en la revolución rusa, se basaban **en la insurreciôn.** La descomposiciôn total de los poderes estatales a causa de la guerra mundial; la influencia polarizadora del Partido Bolchevique sobre las masas, fueron los factores que dieron el éxito a la insurrecciôn revolucionaria rusa.

Pero, **fuera de Rusia**, las condiciones eran muy distintas. Los problemas políticos màs complejos, las tradiciones ideológicas burguesas màs potentes, y las tradiciones de las organizaciones obreras, sindicales y políticas, un factor del que no se podía prescindir sin equivocarse en el anàlisis de la situación política general. Hé aquí la razôn por la que mùltiples acciones revolucionarias en Europa central, después de la gran guerra del 1914-18, fueron màs bien **«putchismo»** que insurrecciôn, faltàndoles desde el principio las probabilidades del éxito.

El movimiento obrero en la Europa continental de aquella época carecía de realismo para llevar a cabo acciones positivas para imponer la voluntad de la clase obrera en el plan político. Pero la burguesía se quedô profundamente impresionada por la magnitud del movimiento obrero sindical y político. Siguiendo **la evoluciôn del Fascismo** en Europa, se descubre facilmente que este sistema político ha sido, en todas partes, **el ùltimo recurso** de la estructura social del país, y, especialmente, en la disposiciôn de los medios de producción. **El reformismo no supo afrontar** el fenômeno fascista. Los sectores del movimiento obrero que intentaron luchar contra la dictatura fascista, fueron los elementos **no** adictos a la teoría de que todo se puede conseguir por actos parlamentarios y a la ideología pequeno burguesa que prefiere ignorara las realidades desagradables.

La lucha de **defensa antifascista** en Italia durante el periodo de guerra civil de 1920 a 1926 y en Austria en los días fatídicos de febrero de 1934 han sido **las primeras acciones** de defensa antifascista, **en las cuales, una parte del movimiento obrero recurriô a las armas.** Fueron estos movimientos condenados a la derrota por la falta de coordinaciôn y de la necesaria, por no decir imprescindible, ampliaciôn de la insurreciôn de tipo militar por una huelga general que desarmara e inmovilizara el poder estatal a combatir. En comparaciôn con ellos, **la insurrecciôn de octubre** de 1934 en Espana, fuertemente influida por el ejemplo austriaco, estuvo casi en el umbral del éxito insurreccional. Fracasô por falta de coordinaciôn de los movimientos regionales, por la apatía del sector cenetista fuera de Asturias y también por vacilaciones de tipo reformista. Desde octubre, sin embargo, las masas se convencieron de que otro atentado màs a las libertades de la clase obrera tenía que contestarse por otra acciôn insurreccional, lo que fué, en síntesis, la reacciôn espontànea de las masas populares de julio de 1936.

La derrota republicana, después de tres años, no permite màs ilusiones **reformistas**, puesto que todos estamos convencidos que los beneficiarios del régimen fascista no renunciaràn a su poder, a sus destinos y a sus privilegios por el mero hecho de cambiar los titulares de los sillones ministeriales. **La democracia** necesita, para que funcione, ser reconocida por todos los que la gozan. Es ésta una simple verdad, que no es fàcil hacer comprender, por ejemplo, a nuestros camaradas laboristas. Ellos consiguierôn una aplastante victoria electoral hace unos meses. Sin embargo, nadie tiene **en Gran Bretana** la idea de oponerse a su poder gubernativo, por las armas. La ausencia de un aparato armado pretoriano y de los servicios de policía que conocemos en el continente, asi como el conjunto del ambiente histôrico e ideolôgico, no permitieron al capitalismo inglés (cuyo papel funcional no se puede, ademàs, comparar con él de las oligarquías espanolas) oponerse a la validez de la decisiôn electoral de junio de 1945, si no es con discursos de poco relieve. El ejemplo muestra que **no se puede establecer la necesidad del recurso a la acciôn insurreccional** para **todos** los tiempos y **todos** los medios. En lo que se refiere, pues, a Espana, no cabe duda que la mayor parte de las oligarquías privilegiadas espanolas tienen poca inclinaciôn a imitar a los conservadores britànicos.

Es, por consiguiente, **poco probable** que la Repùblica pueda volver a ser el régimen político de Espana sin previa acciôn insurreccional. La profecía no sirve en política. Nadie puede predecir en qué momento el gobierno republicano podrà ejercer nuevamente sus prerrogativas.

Pero no olvidemos que, vista con **ojos falangistas**, la Repùblica no es màs que una junta revolucionaria, cuyo objeto serà depurar los mandos del ejército y las jerarquías falangistas, reintroducir la separaciôn de la Iglesia del Estado, dar curso libre a las organizaciones obreras no «verticales» sino de clase y cuya actividad traerà la socializaciôn de unas ramas industriales importantes, sin hablar de la reforma agraria.

Los que levantaron las armas contra la Repùblica del 1936 **no haràn entrega pacífica** de sus poderes, aùn siendo posible y hasta probable que algunos de entre ellos hayan revisado sus concepciones. Queda, pues, la probabilidad de que en un momento determinado la Repùblica tendrà que llamar a la insurrecciôn. No nos asusta tal perspectiva, aunque los socialistas son, en el fondo de su alma, pacifistas. Pero cuando haya insurrecciôn hace falta que sea una verdadera insurrecciôn, fulminante, aplastante, coordinada bajo la direcciôn de los organismes responsables del Gobierno republicano y dirigida hacia el ùnico y supremo objeto: el derrumbamiento de la dictatura falangista.

La insurrecciôn sôlo puede desencadenarse **en un momento político determinado:** en el momento de la crisis de descomposiciôn del régimen actual y de la disposiciôn psicolôgica que permite la acciôn de conjunto de las masas obreras, de las industrias y del campo, en toda la península. La insurrecciôn **no es artículo en conserva** del que puede uno servirse en cualquier momento, ni es posible mantener un estado insurreccional durante una época indefinida. La insurrecciôn necesita un anàlisis realista y claro de la situaciôn, despojando las informaciones que se reciban de toda exageraciôn y errores, y sin el romanticismo que hace mucho dano a toda verdadera acciôn insurreccional.

?Por qué decir eso? Sencillamente porque **hay sectores antifascistas** que viven perpetuamente en los suenos romànticos de acciones guerrilleras que no existen o tienen poca importancia. Tales **suenos romànticos** causan apreciaciones equivocadas sobre la relaciôn de fuerzas entre el poder militar del Estado dictatorial y los elementos de los que, eventualmente, puede disponer la insurrecciôn. La propaganda del putchismo romàntico lleva, ademàs, muy facilmente, a considerar, como acciôn revolucionaria contra el régimen, **el pistolerismo** individual. Puede haber momentos en que no se puedan evitar actos individuales de oposiciôn. No lo negamos. Pero el pistolerismo, como tal, **no** es acciôn revolucionaria, sino un método de gastar fuerzas que pueden servir para la insurrecciôn, y que compromete muy fàcilmente la oposiciôn al régimen. El pistolerismo tampoco es acciôn política cuando a los pistoleros se les envía desde un puesto de mando tranquilito de alguna secretaría de un grupo antifascista en el extranjero, sin darse cuenta del efecto que pueden tener luego **sus acciones**, que muy facilmente sobrepasan los límites entre acciôn contra el régimen y actuaciôn de delito comùn.

Admitir, por necesidad, el empleo de la violencia contra una dictadura no quiere decir que se puede prescindir de todo **concepto moral.** Por el contrario, la acciôn revolucionaria sôlo puede tener la adhesiôn imprescindible de las masas populares, si los elementos que la llevan a cabo actùan en un plano moral y político **superior** al del régimen. Admitir el pistolerismo y el putchismo es **gastar precozmente** las fuerzas latentes de la futura insurrecciôn, insurrecciôn que **no consistirà** en llevar a cabo acciones «punitivas» contra disidentes del propio movimiento, ni en asaltar bancos o matar estùpidamente algùn agente de la fuerza pùblica.

La insurrecciôn republicana no debe infiltrar en sus filas elementos inclinados a la comisiôn de delitos comunes, **necesita ahorrar todas sus fuerzas** y energías para el momento de la lucha decisiva que tiene por objeto inmediato el derrumbamiento de la dictadura.

Cuanto menos aventura haya en tal acciôn, acciôn esencial de la clase obrera y de las fuerzas sociales que a ella se junten, màs prababilidad de éxito tendrà la insurrecciôn republicana.

Los socialistas colaboraràn con todos los que admiten estos principios bàsicos de acciôn, y **se opondràn a toda clase** de putchismo y de pistolerismo irresponsables.

En Madrid el ano 1900

LARGO CABALLERO (primero a la izquierda) entre los oradores del mitin de 1 de Mayo en Madrid.

Espana està de luto

Elegía

Un negro crespôn
vela el escarlata
de nuestras banderas
con sangre empapadas.

Un velo de luto,
como agudo dardo
clavado en el medio,
angustia las almas.

!Es que ha muerto un hombre!
Un hombre sin tacha
que llevô a la lucha
el nombre de Espana...
!Es que se ha agostado
toda una esperanza!

!Llorad campesinos!
Que aquél que os llamaba
al duro combate,
ya no tiene habla...

Aquél que os decia:
La tierra que labras
a ti pertenece,
!ya no tiene habla!

La perdiô en la lucha...
La dejô en las zarzas
del camino excelso
por donde transitan
esas almas buenas;
esas almas santas,
que con fé se entregan
y con fé se acaban.

!Llôralo en silencio
mujer abnegada!
Llévale a su tumba
la flor, que regada
con llanto del Pueblo
no pierde fragancia,
y mantiene viva
la llama sagrada
que alumbra la senda,
—tan dura, tan àspera—
que ahora queda oscura;
sumida en tinieblas.
Llena de asechanzas.
!Elevad la vista,
hombres de manana!

Llevad su consejo
prendido al cerebro;
conservad su savia.

Abrid vuestros ojos;
secad esas làgrimas.
No lloreis vosotros
que la lucha espera,
!hombres de manana!

Y es dura y es fuerte!!
!Templad vuestras almas!
Adquirid firmeza,
mas no lo lloreis...

!IMITADLO Y BASTA!

A. GAVILAN.

Francia y Espana

NUEVA PROPUESTA FRANCESA SOBRE EL PROBLEMA ESPANOL

En la nueva propuesta concerniente a Espana, el Gobierno francés renuncia provisionalmente a someter el asunto al Consejo de Seguridad y pide sea discutido por el Consejo de Ministros de Negocios Extranjeros.

El Gobierno francés propone igualmente la suspensiôn de las exportaciones angloamericanas destinadas a Espana, principalmente del petróleo, y la retirada de los embajadores anglosajones en Madrid.

Si la respuesta fuera negativa, Francia se reserva la facultad de volver a su propuesta inicial de presentar el caso ante el Consejo de Seguridad.

Segùn noticias de Londres, se deja entender en los medios britànicos bien informados que la Gran Bretana darà una respuesta favorable a dicha nota francesa, en cuyo caso dicho problema serà examinado en la prôxima reuniôn del Consejo de Ministros de Negocios Extranjeros, organismo previsto por la Conferencia de Potsdam.

Dimisiôn de De los Rios

Nuestro companero Fernando de los Rios, que sufriô ya en Nueva York una violenta hemotisis, se ha visto obligado a retirarse del Gobierno de la Repùblica por su precario estado de salud, y regresarà inmediatamente a Norteamérica. Segùn parece, el propio Sr. Giral se encargarà en adelante de dicha cartera; aunque cree saberse, por otra parte, que el Sr. Giral ha ofrecido dicho Departamento a otra personalidad socialista residente en Méjico.

Vida de la U.G.T.

LABOR DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES EN AFRICA DEL NORTE

Los dias 19 de Febrero, 5 y 16 de Marzo, ha celebrado reuniones la Comisiôn Ejecutiva Norteafricana de la Uniôn General de Trabajadores.

Sin contar la abundante cantidad de cuestiones de tramite, se han despachado los siguientes asuntos:

Gestiones efectuadas para conseguir la no aplicaciôn del contingente del 10 % en las plantillas de trabajo, a los refugiados espanoles.

Informaciôn sobre la solidaridad instaurada por los companeros del Continente Americano (International Rescue).

Designaciôn del companero Granda para que en representaciôn de la Comisiôn Ejecutiva, asista al Congreso Norteafricano del Partido Socialista Obrero Espanol.

Tramitaciôn a Solidaridad Democrática Espanola de diferentes peticiones de auxilio a companeros, tramitadas por las Secciones.

Igualmente se ha recibido contestaciôn de las Secciones sobre la consulta hecha en nuestra circular nº 8, acordàndose interesar la contestaciôn de las Secciones que hasta la fecha no han respondido.

Al tratar sobre la comunicaciôn recibida por parte de quienes, escisionistas, se consideran Ejecutiva de la U.G.T. en Oran, se acordô considerar como no recibida la comunicaciôn en cuestiôn, en fiel interpretaciôn de las instrucciones emanadas de nuestros companeros de Espana, en el sentido de no tener contacto alguno con los que, traicionando a la Organización, crearon una nueva, apropiàndose de nuestro nombre al servicio de determinada política.

Sobre propuesta de diferentes secciones, se acordaron donativos a diversos companeros en situaciôn precaria.

Se ha recibido un donativo para las viudas de companeros, acordàndose pedir a las Secciones las correspondientes propuestas de companeras que consideren encontrarse incursas en la reglamentaciôn que al efecto se senala.